

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 95 “...Nacido de la Virgen María...”: ¿por qué María es verdaderamente Madre de Dios?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 95 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

“...Nacido de la Virgen María...”: ¿por qué María es verdaderamente Madre de Dios? (495; 509)

María es verdaderamente Madre de Dios porque es la madre de Jesús (Jn 2, 1; 19, 25). En efecto, aquél que fue concebido por obra del Espíritu Santo y fue verdaderamente Hijo suyo, es el Hijo eterno de Dios Padre. Es Dios mismo.

El día 1 de enero, el primer día del año celebramos “*Santa María Madre de Dios*”, que es de todos los dogmas en torno a María, el principal. Y, ¿en qué sentido María es Madre de Dios? ¿cómo puede ser una criatura, Madre de Dios? Podríamos decir que es Madre de la humanidad de Dios, pero no es Madre de Dios ¿no sería más correcto decir eso? Pues no es así, porque no se es madre de una naturaleza, se es madre de una persona. Por ejemplo, cada uno de nuestros padres han engendrado un cuerpo, y sin embargo, el alma no ha sido engendrada por nuestros padres, el alma ha sido creada por Dios y a nadie se le ocurre decir ‘mi madre es madre de mi cuerpo pero no es madre de mi alma’, pues no, es madre mía, porque se es madre no de la naturaleza, se es madre de la persona, luego, claro que mi alma es creada por Dios, pero mi madre es madre mía, de mi persona, mi persona es todo mi ser. En ese sentido se dice, María es Madre de Dios, porque es madre de Jesús y Jesús es el Hijo de Dios.

Esto fue confesado por la Iglesia desde los primeros momentos: Santa María Madre de Dios; hay invocaciones antiquísimas en la historia de la Iglesia que demuestran que el pueblo rezaba de esta manera - está integrado dentro de la respuesta al “*Dios te salve María... Santa María, Madre de Dios...* “. Pero también fue objeto de polémica y os voy a contar una anécdota histórica que es muy interesante, aconteció el 23 de diciembre del año 428 en Constantinopla, en la catedral de Sofía, el obispo de aquel lugar se llamaba Nestorio, y él asistía dentro del templo a la predicación de uno de sus presbíteros que se llamaba Próculo, y en la predicación Próculo afirmó con contundencia lo que los fieles rezaban: Santa María es Madre de Dios. Pero a Nestorio no le gustó aquello que había predicado aquel presbítero y cuando terminó la predicación, subió arriba y le desautoriza y dijo que no está bien dicho eso de que María es Madre de Dios, hay que decir que María es madre del templo pero no es madre de lo que está dentro del templo, María es madre de la humanidad de Jesús pero no de lo que está dentro de la humanidad de Jesús que es la divinidad, y ahí se hizo un pequeño lío públicamente dentro de la Basílica de

Constantinopla, en la Catedral de Sofía. Los fieles empezaron a gritar y a quitarle la razón a su patriarca Nestorio y le daban la razón a Próculo, que había predicado ¿cómo de que no se puede decir que Snata María es Madre de Dios?

Y hubo un tal Eusebio, un abogado que se puso en pie en el banco y ante todos reivindicó esa condición de María como Madre de Dios y le recordó a Nestorio que fue doble la generación de Jesucristo: desde toda la eternidad fue engendrado por Dios, pero en la humanidad, en el tiempo, fue de nuevo engendrado en el seno de la Virgen María, con lo cual Eusebio reivindicaba que es Madre de Dios. Esto generó una crisis importante en la cristiandad (año 428), se dividió la cristiandad: unos que decían que sí podía decirse que es Madre de Dios, otros que no. San Cirilo de Jerusalén fue el gran apóstol que defendió esa causa y finalmente tres años después (año 431), se celebró el Concilio de Éfeso, en el que se proclamó solemnemente "*Santa María es Madre de Dios*". Nestorio es rechazado por la Iglesia y precisamente el que sucede a Nestorio como patriarca, como obispo de Constantinopla es aquel sacerdote que había predicado la verdad, Próculo; él pasó a ser el patriarca de Constantinopla.

Sabemos cómo en Éfeso hubo una gran fiesta, los fieles rodeaban la Iglesia en la que estaban todos los obispos reunidos, con antorchas, y los fieles, allí donde estaban reunidos sus pastores, rezaban fuera y proclamaban y gritaban "*Theotokos theotokos*" ("La Madre de Dios"), y de esa manera la Iglesia tomó conciencia de que es correcto utilizar la expresión "*María Madre de Dios*" porque al encarnarse en su seno el Hijo de Dios, ella es madre de la persona y no sólo de la naturaleza humana, "*Santa María Madre de Dios*"